

# GLOSA A LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA

---

*Más de ochocientas obras.*

*Cerca de cuatrocientos expositores.*

*Solana: Medalla extraordinaria.*

*El papel de la juventud en el Arte.*

**E**S de rigor intentar un comentario ante la Exposición de Barcelona, que con carácter nacional ha reunido una amplia colección de obras de nuestros mejores artistas. Y hay que señalar su importancia doblemente, porque hace escasos meses la Exposición Nacional de Bellas Artes se celebraba con inusitado esplendor en la capital. Los dos hechos acusan una misma consecuencia: la vitalidad artística de España.

La Exposición de Barcelona es un índice del auge que en esta era de paz, ganada por Franco, tiene el Arte. No es ocasión de hablar de resurrecciones; se trata de algo más importante y de más enjundia: nueva vida. Bajo el signo nuevo, el Arte ha encontrado un amparo y una protección por parte de los organismos estatales, y más principalmente, por natural correspondencia, por el Ministerio de Educación Nacional, que no obtuvo nunca en las épocas liberales y frentepopulistas. Ahora, surge en España un noble afán por el cultivo de las Bellas Artes en sus más diferentes aspectos, merced al estímulo constante que para el artista pone el nuevo Estado. Y buena prueba de ello es esta Exposición de Barcelona, magno Certamen que ha recogido en su seno más de ochocientas obras, y al que han concurrido cerca de cuatrocientos artistas. Pero sobre la importancia de la cantidad, a la que se ha llegado tras una rigurosísima selección, pues han sido desechadas más de mil obras, merece destacarse la calidad de la producción expuesta. Las firmas de Solana, Benedito, Zuloaga, Chicharro, Moisés, Hermoso, Benlliure, Clará, Higuera, Torre-Isunza, etc., etc., hacían por demás atrayente

el gran Certamen. Otro interés hay que añadir al lado de la presencia de los consagrados; el de los valores jóvenes, como Vila Arrufat, Sisquella, Mompou, Capmany, Rafael y María Llimona, etc., que en diferentes caminos, y situaciones espirituales diversas, nos ofrecen la más segura esperanza para mañana en guía de maestros, y que ahora es fecunda realidad en el mejor de los mediodías.

Y así, junto a la pintura del ayer, se nos aparece la de hoy y se anuncia la del mañana. No es que pretendamos con esto decir que hay pintura vieja o nueva, porque estamos ya convencidos del gran axioma artístico que reduce a buenas o malas todas las gradaciones del tiempo que se puedan establecer y todos los ismos, con que llamamos a otros caminos, o encubrimos la impotencia de lograr una realización feliz de curso normal.

El público ha acudido al gran Certamen en cantidad más que considerable. Puede asegurarse que toda Barcelona ha visto la magna Exposición, que ha obtenido, sobre el suceso artístico, otro de fervor popular, en una ciudad que, como Barcelona, tiene abiertas durante el año más de quince salas de Exposición, con renovaciones periódicas quincenales.

Los dos primeros premios han recaído en dos figuras bien diferentes: Solana y Vila Arrufat. Al pintor de «La Cuadrilla del Lechuga» no es lugar de descubrir sus muchos méritos, ni de señalar la fortaleza de un temperamento que dentro de la más pura trayectoria española en la plasmación y en la técnica personalísima ha incorporado al lienzo temas «terribles»; pero siempre excelentes como piezas pictóricas.

El lienzo titulado «Tertulia en la Botica» ha sido el que ha merecido el más alto galardón: la Medalla Extraordinaria. En él se hace patente el hondo sentido de la pintura del pintor castellano, que dentro de la más simple concepción colorista incorpora todo un símbolo en el asunto concreto que capta con mano maestra. La sinceridad de Solana no doblegada por el apartamiento de un público que, aficionado a lo «bonito», no para mientes en las excelencias pictóricas, ha obtenido el justo refrendo a sus méritos.

Vila Arrufat, cada día más seguro de sí mismo, después de la magnífica presencia de su «Autorretrato» y «La Modista» en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, ha vuelto a confirmar su prestigio con «Reposo», que le ha valido la Medalla de Honor.

Otros muchos premios han sido concedidos, pero éstos resumen el buen acuerdo del Jurado, que tras una penosa labor ha realizado con todo elogio la labor encomendada.

Veinte salas tiene la Exposición. El paso por ellas es un magnífico exponente del arte actual. Y es digno de destacarse la presencia de muchos autores jóvenes que, conscientes de la importancia de las Exposiciones oficiales, a pesar de su camino duro y difícil, acuden a ellas ganosos de lauros y de fama, pues si bien el sendero está lleno de escollos, el triunfo final compensa de los sacrificios sufridos.

La juventud, a quien corresponde hoy el papel director, ya que lo dió todo en los campos más verdaderos, tiene ahora que crear un arte al servicio de la Patria. Toda revolución proyecta en el Arte su huella, y ya empieza a sentirse en los artistas jóvenes el acento que los definirá y distinguirá en la Historia de la Pintura española. El abandono de fórmulas carentes de sentido y vueitas a la vida que durante largos años nos ofrecieron su mueca torcida y muerta en las salas de pintura, se sustituye por una nueva forma, vigorosa y jugosa, que ha de proporcionar al Arte español el lugar preeminente que siempre ha tenido. No olvidemos que en Arte, como en las diferentes facetas del pensamiento, el español ha descubierto los horizontes a igual que los mares. Y hoy, ligados con el pasado glorioso, nos cabe el honor de seguir y marcar las rutas por donde han de caminar luego los demás. Y esta consecuencia en el Arte, que tiene junto a la importancia estética otras docentes y sociales, es la que se desprende de esta Exposición de Barcelona, situada frente a la ciudad y el mar.

M. S. C.